

Nombre y Apellido: Ana Inés Mallimaci
E- mail y teléfono: anamallimaci@yahoo.com.ar
4545-8984
Afiliación institucional: Instituto Interdisciplinario de
Estudios de Género – UBA.
Propuesta temática seleccionada: Acción y estructura.
Título del trabajo: Migrando por la Argentina. La
comunidad Boliviana en Ushuaia

Resumen:

Presentaremos en este trabajo algunos avances realizados en el marco del proyecto para la tesis Doctoral financiada por una beca UBACYT radicada en el IIEG. El tema general de la Tesis es el de Migraciones y género aplicado al caso de la comunidad Boliviana en nuestro país. Limitando el estudio para inserciones urbanas, decidimos centrar el proyecto en dos ciudades de la Argentina con características diferenciales en relación a la inmigración boliviana: la ciudad de Buenos Aires y Ushuaia.

En esta presentación analizaremos algunos de los emergentes surgidos del análisis de las entrevistas en profundidad realizadas entre varones y mujeres de origen boliviano residentes en la ciudad de Ushuaia. Suponiendo la importancia del sentido de las acciones para los propios actores en la comprensión de los fenómenos migratorios (es decir, las prácticas migratorias) se analizarán las motivaciones y sentidos de la migración de varones y mujeres atendiendo tanto a los condicionamientos estructurales del movimiento (especialmente aquellos derivados de la estructura de género) como a las prácticas que hacen a las propias trayectorias entre y sobre dichos condicionamientos. De este modo se intentará comprender no tanto el para qué migran a Ushuaia sino cómo y por qué lo hacen y el sentido que adquiere el movimiento en sus trayectorias vitales.

Introducción:

¿Qué supone estudiar a las migraciones? Los modos de acercamiento a la problemática migratoria son múltiples y depende en gran parte del modo en que se haya construido el objeto “migratorio” al que se analizará. Intentaremos en estas breves palabras dar cuenta del modo en que hemos construido nuestro propio problema y objeto migratorio y exponerlo en un análisis sobre las migraciones de personas nacidas en Bolivia y radicadas en Ushuaia.

Comenzaremos esta exposición centrándonos en las discusiones teórica sobre los modos posibles de conocer / comprender / explicar los movimientos migratorios para ir delimitando un modo de adentrarnos en el análisis migratorio que sin dudas será parcial pero que ha sido construido desde y para el análisis de nuestro trabajo empírico. Es decir que a la carga de supuestos y opciones teóricas con las que nos adentramos en el estudio y hemos entrado al campo se le han sumado, transformando a veces, adicionándose otras, concepciones, miradas y modelos explicativos que han resultado útiles para comprender los datos e informaciones que hemos ido armando a lo largo del proceso de investigación.

Por ello, si bien el formato de la presentación pareciera dar cuenta de dos movimientos separables, el teórico y el trabajo de campo, queremos resaltar que su concepción ha sido circular (y lo sigue siendo) dado que las reflexiones y opciones teóricas deben en mucho a la escucha y análisis de las experiencias de las y los migrantes y el modo en que hemos escuchado y analizado no podrían haber prescindido de supuestos previos.

Una vez hecha esta advertencia, podemos decir que la “segunda” parte de la ponencia presenta la puesta en juego de este debate en el análisis de las entrevistas en profundidad realizadas a residentes de Ushuaia nacidos/as en Bolivia.

Las estructuras que condicionan: las causas de la migración.

Si el eje estructura – acción puede considerarse central en los debates teóricos contemporáneos en las sociologías, el estudio de los fenómenos migratorios internacionales no se encuentra exento de los mismos. En este campo de estudio, la

discusión clásica se ha centrado, sobre todo, en la explicación de las “causas” de la migración. En la misma denominación del eje de debate encontramos indicios sobre los supuestos dominantes en este campo de estudio: lo importante es cómo determinar las causas de la migración, es decir aquellos condicionantes cuyas consecuencias es el movimiento de personas a través de las fronteras políticas internacionales o intranacionales. Primer supuesto: estas causas existen y pueden ser conocidas y sistematizadas; el debate radica en “demostrar” cuáles son más condicionantes, cuáles provocan el mayor flujo de migrantes y los modos adecuados de conocerlas.

¿Que causa la emigración / inmigración?

Las teorías clásicas

Una primer pregunta relativa a los movimientos migratorios se concentra en el “inicio del movimiento migratorio”, es decir en lo que se ha considerado las “causas de las migraciones”

Según Cristina Blanco((Blanco 2000)), la diferenciación de las causas permite una clasificación de los movimientos migratorios. De este modo, y aún enfatizando que los movimientos migratorios son en general multicausales, señala cuatro tipos de causas: ecológicas, políticas, económicas y Otras (en las que incluye todas aquellas causas que no puede agruparse en las categorías anteriores). Sin embargo, al sintetizar los aportes de las principales teorías migratorias, solo queda la interpretación de las causas relacionadas con factores económicos, con los mercados. Entre ellas se destaca la teoría de los factores push-pull que supone sujetos libres, racionales que eligen entre diferentes alternativas para conseguir los resultados más ventajosos con el menor coste posible. El modelo se basa entonces en una serie de elementos asociados al lugar de origen que impelen (push) a abandonarlo para compararlos con las condiciones más ventajosas que existen en otros lugares (pull). El sujeto evalúa los costos y beneficios y decide emigrar o quedarse. Se trata de una perspectiva cuyo acento está puesto en el individuo y margina las **características sociales** de los movimientos migratorios. Según Massey (1993) como oposición a este modo de comprender las causas migratorias surgen otros enfoques que acentuaban los factores estructurales, fundamentalmente de índole económica, sobre la pretendida libertad de elección tanto en lo que respecta al acto de migrar como a la propia elección del destino (Blanco: 65). El acento se puso

entonces en los desequilibrios de los mercados laborales. Según las diferentes teorías se acentúa las diferencias de rentas entre los países (Borjas 1989), factores tales como las oportunidades de conseguir un empleo seguro, la disponibilidad de capital para la actividad empresarial y la necesidad de gestionar los riesgos durante largos periodos de tiempo (Stark 1991).

Nuevos enfoques

Las principales críticas a estas concepciones radican en el peso de lo económico como dimensión preponderante de la explicación de las causas de los movimientos migratorios. Ya sea que el énfasis de la explicación esté puesto en los individuos o en lo “social” el factor que explica el movimiento de personas es el diferencial económico entre regiones.

Coincidimos con Castles en que la causa más obvia de la migración y la que explica el mayor movimiento de personas es la disparidad entre los niveles de ingresos, empleo y bienestar social de las distintas zonas. (Castles 2000) pero centrar el análisis sólo en esta dimensión omite la inclusión de “otras” perspectivas en el análisis además de asentar el conocimiento sociológico en “la ilusión de la transparencia” de la sociología espontánea (Bourdieu, 1983: 30).

Se ha señalado así la importancia de una “cercanía” cultural con las sociedades de destino o de un sistema de lazos anteriores entre los países que pueden tener que ver con la colonización, la influencia política, el comercio, la inversión o las relaciones culturales (Poggio, (Castles 2000)). La teoría de las redes sociales o cadenas migratorias ha sido otra de las críticas que más peso y difusión han tenido en las explicaciones sobre las causas migratorias: una vez que el primer movimiento migratorio se ha producido, lo que hacen los emigrantes sobre todo es seguir “camino ya abiertos” ((Castles 2000)). Asimismo, se ha destacado la exclusión de la política como dimensión explicativa, es decir la relación entre las políticas de admisión y la movilidad y el papel de los Estados en las migraciones (Arango 2000:36).

En síntesis, considerando los factores “sociales” de las migraciones, lo estructural (el factor “no conciente” en términos de Bourdieu) se complejiza introduciendo otras dimensiones más allá de lo económico. Es decir, si bien las diferencias laborales y económicas entre regiones están siempre en la base de la mayor parte de

los movimientos migratorios existen otros factores que se introducen en el análisis para explicar / comprender los condicionantes de la emigración e inmigración.

Determinantes no considerados

Si bien los nuevos enfoques han estado orientados a complejizar los condicionamientos que permiten comprender el inicio de las migraciones y su desarrollo consideramos que muchos de los aspectos no incluidos en los modelos explicativos son de una importancia vital para la comprensión de las migraciones. Quizás, como lo expresa Arango al evaluar el estado actual de los enfoques migratorios, el problema radique en considerar a las migraciones solo como el desplazamiento de las personas (por qué lo hacen y los determinantes del volumen de las migraciones) y no con el quedarse, con la movilidad y no la inmovilidad (Arango 2000). Cuando son las sociedades o los mercados los que son tomados como unidades de análisis y no los sujetos se pierde de vista las diferentes “exposiciones” a estos condicionamientos.

En general, consideramos que estas aproximaciones si bien de una importancia fundamental para explicar el sentido, flujo y volumen de los movimientos poco nos dicen acerca de la experiencia real de los sujetos migrantes que viven en estas sociedades condicionadas y condicionantes. La falta de trabajo, las condiciones de vida precarias y precarizadas pueden adelantarnos una mayor pre-disposición a ser migrante pero nada nos dice acerca de las causas por las que alguno/as se hacen migrantes y otro/as no y las experiencias vividas y cotidianas de cada uno/a de ellos/as.

Fuertemente convencidos de que estas preguntas también forman parte de lo “social” en las migraciones (y que no pueden ser explicadas sólo por cierta “psicología” del sujeto migrante) la búsqueda de sus respuestas hacen necesaria la inclusión de otros tipos de condicionamientos, menos generales pero tan determinantes en las vidas de los sujetos. Nos referimos a lo que algunos autores (Gregorio Gil, 1997 Hoerder, 2000) denominan las “meso-estructuras”.

El análisis de las redes y cadenas migratorias se incluyen en este tipo de miradas que acerca las aproximaciones a las experiencias reales de los migrantes. Las redes constituyen un nivel de relación intermedio entre el plano micro de la adopción de decisiones individual y el plano macro de los factores determinantes estructurales

(Faist 1997, Gregorio Gil 1997), contribuyendo así a colmar un vacío que es una de las principales limitaciones de las teorías sobre la migración. No obstante, y a pesar de todo ello, la teorización sobre las redes de migración no ha superado aún el estadio de marco conceptual. ((Arango 2000)). Asimismo, otros enfoques destacan la importancia de pasar del individuo a la familia como unidad de análisis y entender a las migraciones como estrategias familiares.

Sin embargo, hay otro gran “paquete” de meso-estructuras que han sido excluidas hasta no hace mucho de los estudios migratorios y que en nuestro propio análisis han resultado centrales para comprender a las migraciones: aquellas relativas a las estructuras de parentesco, las sociabilidades, las familias y, sobre todo, las estructuras de géneros. Estos temas han ingresado en las agendas académicas a partir de la comprobación (en términos numéricos) de un creciente proceso de “feminización de las migraciones” y, como sucede en la mayor parte del campo académico es para las mujeres que aparecen como relevantes ya no el mercado laboral o lo productivo sino las familias, las conceptualizaciones sobre lo femenino y lo masculino y demás dimensiones vinculadas con lo que se ha denominado lo “doméstico” y lo cotidiano. Sin embargo, como veremos más adelante, estas dimensiones nos ayudan a comprender el sentido de las migraciones para las y los migrantes tanto como las desigualdades económicas y laborales entre sociedades.

Motivaciones del Migrar

Hasta aquí hemos dado por supuesto que el acto de migrar queda explicado por factores estructurales, entendiendo por ella aquello que condiciona, que escapa a las voluntades de las y los sujetos supeditados a ellas. Es decir, las motivaciones que llevan a algunas personas a decidir trasladarse de su mundo familiar a otro quedarían explicadas con análisis sobre los condicionamientos estructurales a los que se ve sometido ya sean estos económicos o de otro tipo.

Las teorías migratorias señaladas han tenido como interlocutores privilegiados a los adherentes a los análisis incluidos en la economía clásica que consideraron a las decisiones racionales (entendida como racionalidad instrumental) e individuales como principales vías de analizar a los fenómenos migratorios. Frente a este individuo racional hubo que enfatizar los determinantes “sociales” de las migraciones, es decir, las cuestiones objetivas que escapan a la voluntad de los

individuos y que condicionan sus modos de vida, sus decisiones, sus acciones y, por lo tanto, sus migraciones.

Esto ha derivado en análisis donde las unidades de análisis de los movimientos migratorios fueron más los mercados, las instituciones y las normas que los propios migrantes. Las personas que se desplazaban, en este marco de referencia, se conceptualizan como sujetos (sujetados), víctimas o héroes, pero no como actores y actrices sociales.

Pero ¿qué significa comprender a las y los migrantes como actores sociales? La respuesta derivará en gran parte de las concepciones sobre uno de los nudos conceptuales de la teoría sociológica: el concepto de acción.

Escapa a los objetivos de esta presentación historizar el debate sobre la “acción social” pero haremos explícito la opción teórica que tomamos para comprender la acción, es decir, cómo comprendemos a los y las actores y actrices sociales. Tomaremos los aportes realizados por Giddens.

Este autor se aleja de la tradición que percibe a la acción social vinculada con las intenciones de quien actúa. Según él, la acción social no se define a partir de su carácter intencional, sino que inversamente, la intencionalidad supone la Acción y no vice-versa. De este modo, para Giddens el concepto de acción incluye otros elementos igual de importantes que las intenciones y no plenamente “concientes”: las condiciones en que tiene lugar el accionar y las consecuencias “no deseadas” del actuar de las personas.

La definición de acción no pasa entonces por su intencionalidad sino por la capacidad práctica (el saber práctico) para producir cambios en el mundo objetivo, es decir, la intervención humana en el mundo natural y social. El poder, entendido como una capacidad transformadora de los sujetos, forma parte entonces de la noción de acción.

Dicha capacidad relacionada con el conocimiento (el saber hacer) no debe llevarnos a asumir un actor totalmente conciente. Según Giddens, si bien el actor conoce y hace uso de ese conocimiento al actuar, se trata de una modalidad del conocer práctica, no discursiva, implícita y empírica. Se trata de un *saber utilizar las reglas en diferentes contextos*.

Insistimos, ser poseedor de este conocimiento no significa que el actor sea consciente del fin que busca, pero tampoco que la acción entra en el plano de lo inconsciente. Para Giddens el conocimiento se ubica en el medio de esta polaridad clásica como una *conciencia práctica*.

La acción intencional es aquella en la que el actor sabe (o cree) que puede esperar cierto resultado, es decir, cuando el conocimiento práctico es utilizado por el actor con el fin de producir resultados. Esto no implica que el actor controle exhaustivamente su acción, pero refiere a la capacidad del actor de aplicar reflexivamente en la producción de la acción o de la interacción el conocimiento que posee acerca de los contextos de su acción y de ofrecer una explicación de algún segmento de su acción.

Esta idea de acción implica asimismo un concepto de estructura que ya no puede ser pensado como contraconcepto del de acción, como coerción exterior frente a los sujetos. Siguiendo a Giddens la estructura puede pensarse como una dualidad, como: *“sistemas estructurados de prácticas que se reproducen recursivamente”* (Giddens, 1993 : 59) como **condición de la acción y como resultado de la propia acción**. Las condiciones estructurales son “usadas” y puestas en juego por los sujetos en procesos de acción y son reproducidas por esas mismas acciones. El saber práctico implica “conocer” la estructura, sus reglas y sus recursos para “saber” cómo comportarse en los múltiples contextos de la vida social.

No puede ya pensarse en estructuras como algo abstracto y ajeno a las acciones humanas sino solamente en la forma de acciones o prácticas de individuos humanos. De este modo “estructura” y “acción” son solo dos momentos analíticos diferentes de la misma realidad de los sistemas de acción social estructurada.

De ello no debe concluirse la falta de coactividad de la estructura social, sino que las estructuras limitan u obligan a las acciones *“en tanto que me enfrentan con acciones reales o anticipadas de otros actores”* (Giddens 1993: 60), no como entidades metafísicas sino que se “encarnan” en prácticas sociales.

¿Cómo puede aplicarse esta tradición al estudio de las migraciones? Si comprendemos a las migraciones como acciones sociales, esto significa, siguiendo la línea argumental que seguimos, volver a posicionar a las personas en el centro de la escena. Los migrantes son actores sociales.

Ahora podremos decir algo más acerca de las implicancias que ello tiene en el estudio de las migraciones: las unidades de análisis ya no serán los mercados o sociedades sino los migrantes, es decir las personas que han migrado, los actores y actrices sociales que estructuran los fenómenos migratorios a la vez que son condicionados. Ello de ningún modo significa volver al individuo aislado y absolutamente racional y tampoco

descartar los múltiples aportes realizados por los enfoques migratorios a lo largo de los últimos años.

Por el contrario, significa comprender de otro modo los múltiples condicionantes revisados y, sobre todo, girar la mirada y avisar el oído hacia las voces de las y los migrantes. Ya no interesará entonces sólo el “para qué” de las migraciones, la intención (el estado de cosas que se desea) ni tampoco la explicación de las causas objetivas que provocan las migraciones sino que se trata de “hacer explícito lo que permanece implícito en el saber práctico de los legos: instituciones y estructuras de la sociedad como condiciones y consecuencias del actuar cotidiano” (Giddens), comprender a las migraciones desde las perspectivas de los migrantes, como productos y productores de los “fenómenos migratorios”. Las preguntas se transforman y apuntan a nuevas dimensiones ya no centradas en las “causas” originarias de un movimiento que se responden o bien desde la respuesta al “para qué” migran (búsqueda de empleo, remesas, generar mayores ingresos, etc) sino que apuntan al “por qué” se migra, cómo se migra, quiénes migran de modo de reconstruir de modo reflexivo los condicionantes y resultados del migrar, eso que “se sabe” y que recorre implícitamente el discurso recortado de los entrevistados en las situaciones de entrevista.

Retomar este enfoque permite además **corporizar** a las y los migrantes. Esto es, frente a los sujetos “neutros” de los discursos hegemónicos sobre las migraciones la vuelta a la acción permite analizar a los migrantes no solo integrando sus discursos sino conceptualizando sus cuerpos. Más allá de la descripción según la clase o nivel de ingresos, los migrantes tienen otros rasgos personales que hacen mucho a su condición de migrantes y, asimismo, esa misma condición influye sobre dichos rasgos. De este modo, los rasgos físicos y el sexo que se porta (entre otras características) condicionan y hacen a las trayectorias migratorias y las experiencias de ser migrantes. Ser mujer, varón, poseer rasgos indígenas, no poseerlos, tener cuerpos valorados, no tenerlos va definiendo a las actrices y actores sociales y funcionan como condiciones y límites del actuar. Los rasgos corporales no pueden modificarse y están allí siempre, visibles para todos/as.

Sin embargo, siguiendo nuestra línea argumental, estas condiciones no están escindidas de las prácticas humanas tanto porque es a través de ellas, en el tiempo, que se modifican los sentidos atribuidos a estos rasgos como por el **uso** que los actores y actrices sociales pueden hacer de ellos, un uso que no está inscripto en ningún lado y puede ser tanto una regla como un recurso para la acción.

“Vengo caminando desde Bolivia”. Migrantes bolivianos en Ushuaia.

Para comenzar el análisis de las prácticas migratorias en el contexto de la ciudad de Ushuaia se hace necesario una breve y mínima introducción sobre esta ciudad como un espacio construido por las diferentes corrientes migratorias nacionales e internacionales. Sin la visualización del contexto poco podremos decir sobre las prácticas migratorias situadas y localizadas en él.

Ushuaia: un espacio para poblar.

Ushuaia es la ciudad conocida como “la más austral del mundo”. Situada en la provincia de Tierra del Fuego, habitada por los Onas cuando la Argentina no era una idea, ha sido conceptualizada por el Estado argentino como una ciudad “despoblada”. Esta nomenclatura ha producido una serie de políticas poblacionales tendientes a “poblar” la isla (que ya estaba habitada!). La primera puede remontarse a la creación del penal de Ushuaia en 1896 a instancias de Julio A. Roca. La instalación del penal tuvo efectos significativos en la población ushuaiense: el número de habitantes de Ushuaia creció entre los censos de 1895 y 1914 a una tasa anual media cercana al 103%, mientras que la población total del país —que en ese mismo período registró una formidable expansión— lo hacía “apenas” al 36%¹ (Mastrocello, 2002).

Sin embargo, después de ese notable crecimiento a comienzos del Siglo XX, Ushuaia entraría en una prolongada etapa de estancamiento. En efecto, en el período de más de treinta años que transcurrió hasta el siguiente censo, levantado en 1947, su población aumentó a un muy modesto ritmo anual inferior al 10%, mientras que para el total del país esa tasa fue el doble.

Con el cierre de la cárcel a fines de los años cuarenta, la Armada tomó la posta como principal impulsora del crecimiento. Durante el período de 1943 a 1955 la jurisdicción se transformó directamente en Gobernación Marítima, e incluso

¹ Esta y todas las cifras contenidas en este apartado así como los datos históricos fueron extraídos del artículo de Miguel A. Mastrocello: La economía de Ushuaia desde una perspectiva histórica en Observatorio de la economía Latinoamericana.

cuando adquirió el status de *Territorio Nacional*, los gobernadores asentados en Ushuaia siguieron siendo marinos.

El impacto de la marina como atracción de población en la ciudad se ve reflejado en las estadísticas que muestran cómo a partir de 1947 el ritmo anual de crecimiento de la población de la ciudad se fue acentuando notablemente, siendo siempre superior a la tasa para todo el país: casi 42% entre 1947 y 1960, y 47% en la década subsiguiente.

Sin embargo, ha sido la promoción económica la que más ha impactado en la estructura poblacional de Ushuaia. En 1972 el gobierno nacional sanciona un régimen de promoción económica basado en exenciones arancelarias e impositivas, la ley 19.640² (ratificada en 1974 por el Congreso Nacional), que pretendía (lográndolo) estimular la radicación de industrias. Las industrias se vieron atraídas por la posibilidad de elaborar artículos en Tierra del Fuego a partir de materias primas importadas, y la posibilidad de “exportar” esos productos al territorio continental nacional sin que su primera venta fuera gravada por el IVA. El movimiento significativo de empresas comienza en los inicios de la década del ochenta donde se construyen plantas modernas y bien equipadas. Junto con las empresas llegaron a Ushuaia los trabajadores que ellas necesitaban³, ya que la población radicada con anterioridad no era suficiente para responder a esa demanda de fuerza de trabajo. En términos de población, el resultado de esta etapa fue una formidable aceleración de la tasa anual media de crecimiento, llegando al excepcional valor de 93% entre 1980 y 1991. Este proceso se moderó en la década siguiente aunque el ritmo de aumento de la población siguió siendo el más alto del país por jurisdicción, bajó del casi 94% registrado entre 1980 y 1991, a menos del 44% en la década siguiente (fuente: censo de población y vivienda del año 2001).

Como resultado de estos procesos, Ushuaia es una ciudad conformada por migrantes internos y externos. Entre ellos existe una presencia de personas nacidas en Chile (para el total de Tierra del Fuego según datos del Censo 2001 sobre el total de población registrada existen 8.964 chilenos) por la cercanía y la porosidad

³ El régimen de la ley 19.640 tuvo como objeto geopolítico aumentar la población en la isla. Por ese motivo, establecía que para que las empresas radicadas en la Isla pudieran acreditar el origen fueguino de sus productos, debían agregar localmente una determinada proporción de su valor final, y además determinaba que de ese valor agregado local, un cierto porcentaje tenía que estar constituido por sueldos al personal

de las fronteras. Al igual que en las otras fronteras (resto de las provincias del Sur con Chile, Noa con Bolivia y NEA con Paraguay) existe interacción de antigua data entre argentinos/as y limítrofes. La migración chilena es considerada como una de las más antiguas y numerosas corrientes migratorias latinoamericanas arribadas a nuestro país que ayer y hoy se concentra en las zonas fronterizas. Para el año 1997 (según datos el consulado general de Chile) el 52% de la población chilena en la Argentina se concentra en las provincias y ciudades patagónicas. (Benencia 2003)

Ahora bien, si la migración Chilena en Ushuaia puede conceptualizarse como de histórica y su presencia queda inscripta en los relatos sobre la migración limítrofe en nuestro país, la presencia de inmigrantes de origen boliviano en la ciudad “más austral del mundo” evidencia un vacío en la histografía, demografía y sociología de la migración. Según datos del Censo 2001 hay 976 bolivianas y bolivianos empadronados en Ushuaia. Sin embargo los datos de empadronados no son fiables en la estimación real de población por las situaciones diferenciales frente a la residencia que suelen tener los migrantes latinoamericanos (residencias precarias, irregulares, en trámite). Según la asociación de Bolivianos en Ushuaia y la embajada de Bolivia la cantidad de personas de origen boliviana y boliviano viviendo actualmente en Ushuaia (lo que no implica residencia permanente) ascendería a las 2000 personas.

Reconstruyendo la historia migratoria. Las experiencias

El caso de Ushuaia permite reconstruir la historia de la comunidad Boliviana desde las prácticas migratorias y desde las voces de sus protagonistas por ser una migración reciente. De este modo, los análisis que siguen se basan en entrevistas en profundidad realizadas en Agosto 2004 y Agosto 2005 (ver apéndice) entre residentes bolivianos/as en Ushuaia.

Causas que causan la migración?

Si uno atendiera a las “causas” de la migración, la respuesta al por qué migran a Ushuaia, la historia podría ser narrada del siguiente modo: La promoción industrial

en los años ochenta fomenta las construcciones de fábricas, de viviendas para la población creciente y construcciones estatales como puentes, puertos, aeropuertos y demás edificaciones necesarias para una ciudad creciente. Las empresas constructoras que ganaban las licitaciones para estos trabajos contrataban mano de obra especializada que en la mayor parte de los casos ya venía trabajando para ellos en diferentes lugares de la Argentina. Entre ellos a varones bolivianos que ya residían en nuestro país y trabajaban o tenían algún contacto con estas empresas. Atraídos por sueldos mayores a los que solían recibir llegaban a la ciudad a través de estas empresas y se dedicaban a empleos en la construcción de obras puntuales previamente convenidas. Mientras durara la construcción vivían en los “campamentos” de las constructoras, establecimientos habitacionales preparados para este fin. En general, las obras se realizaban durante la primavera y el verano y se paraban en las estaciones frías.

La llegada a Ushuaia podría ser explicada así por los factores “atractivos” (pull) de la ciudad: demanda laboral y diferenciales en los ingresos. Asimismo, se insertaron en sectores del mercado laboral poco atractivos para los “nativos”.

Sin embargo, parte de estos trabajadores (desconocemos la proporción) no se convirtieron en migrantes, continuaron entrando y saliendo de Ushuaia como trabajadores temporarios sin ubicar su residencia en esta ciudad. Luego volvían a las ciudades en las que residían ya fuera Buenos Aires, Bahía Blanca, Mendoza o Córdoba en la temporada baja para trabajar para esas mismas constructoras u otras. Sólo algunos de ellos decidieron una radicación en “el largo plazo”. ¿Cómo puede comprenderse que algunos trabajadores se convirtieron en migrantes y otros no estando todos igual de condicionados por las características del mercado regional y nacional? Los factores económicos “atractivos” no nos ofrecen un camino para iniciar la comprensión aún si explican los motivos que hicieron a Ushuaia una ciudad atractiva.

Tampoco avanzamos ante las respuestas de quiénes se quedaron (varones) y quienes llegaron (mujeres): migraron por el trabajo, por el dinero y ese estado de cosas deseado es, en la reconstrucción de sus trayectorias, la explicación al movimiento y residencia en Ushuaia.

Es aquí que interviene la mirada sociológica que, en palabras de Giddens ya citadas en este artículo, hace explícito lo que permanece implícito para los actores y actrices sociales y para los observadores. Las intenciones, el estado de cosas que se quiere

alcanzar, los motivos “para qué” en el sentido schutziano (Schutz; 2003) no agotan el sentido de las acciones, la interpretación de las prácticas. Tampoco nos satisface la respuesta “desde afuera” visualizando a los mercados más que a actores y actrices que hacen a las migraciones.

La pregunta ya no será entonces por las causas sino acerca del sentido que adquiere y tiene la migración para sus propios protagonistas. Un sentido que es subjetivo y objetivo, que no puede explicarse “desde afuera” analizando corrientes migratorias como si estuvieran aisladas de quienes “hacen”, al migrar, esos flujos migratorios. Necesariamente esta pregunta para responderse debe atender a los condicionamientos “sociales” pero es aquí donde se va consolidando la necesidad de utilizar en los análisis (es decir, tomarlos como parte del objeto, construir las herramientas de recolección de datos con ellos e incluirlos en el análisis) condicionamientos que se sumen a los económicos para ya no solo explicar causas y flujos sino comprender el desarrollo de las prácticas migratorias, condicionamientos que limitan pero se re-hacen a través de las prácticas.

Haciendo a la inmigración

Las entrevistas que realizamos tuvieron entonces como objetivo reconstruir las prácticas migratorias y la experiencia de ser migrantes, en su origen (antes de atravesar las fronteras nacionales), en su desarrollo a lo largo del tiempo y el espacio y en el momento actual: siendo residentes en la ciudad de Ushuaia.

En esta presentación nos centraremos en lo/as “viejo/as pobladore/as”, en quiénes nos fueron marcados como los “primeros en llegar”, en los primeros hacedores de lo que hoy podemos definir como “migrantes bolivianos en Ushuaia”.

“Siempre me estuve moviendo”. Migraciones como forma de vida

Juana, Esfraín, Walter y “los cospe” viven en Ushuaia desde fines de los años setenta. En ningún caso la llegada y residencia en Ushuaia fue el movimiento que los hizo migrantes. Nacidos en diferentes lugares de Bolivia (Cochabamba y Potosí) inician su trayectoria migratoria siendo jóvenes y para todos/as su primer lugar de residencia en Argentina es Buenos Aires. Hasta su llegada a Ushuaia fueron residiendo en diferentes localidades definiendo sus residencias en esta ciudad sin

considerarlas como “definitivas” después de 25 años. En sus relatos, tanto el momento del traspase de las fronteras nacionales como los diferentes movimientos dentro de la Argentina configuran un mismo movimiento “caminar en búsqueda de dinero y trabajo”. Migrar no implica el inicio de una nueva vida sino una opción cotidiana y rutinizada en sus entornos locales hacia la búsqueda de una vida mejor. Este tipo de trayectorias dificulta el lenguaje y análisis de las “causas” de la migración dado que un supuesto fuerte de este tipo de mirada es el de concebir a la migración como **un** momento en la vida de las y los migrantes. Es, además, un punto de quiebre en las trayectorias vitales de las y los migrantes de ahí la importancia del análisis sobre las causas de ese primer momento originario. En este sentido nos parece sugerente el aporte de Pries que analizando las novedades en el estudio de las migraciones establece que *“En vez de analizar la migración internacional de personas y grupos como un conjunto de actos y eventos cortos, excepcionales y episódicos en el curso de vida, se le está tomando cada vez más también como proceso colectivo duradero y como una forma de vida. En vez de enfocarla exclusivamente como el cambio uni-direccional y definitivo de un país (visto como un contenedor socio-geográfico) a otro, se está percibiendo de manera creciente a una parte de migración internacional como una forma de vida cotidiana, no como cambio entre dos formas de conditio humana, sino como una nueva forma de conditio humana.”* (Pries 2002): 4)

Si la mirada sobre las migraciones se traslada en y sobre los propios migrantes se hace difícil seguir concibiendo las relaciones entre estructura y acción en el campo de los análisis migratorios como una determinación unilateral en uno u otro sentido. Explicar o comprender la migración como un fenómeno social no implica solo enfatizar los determinantes estructurales (generalmente los económicos) que “dan inicio” a un movimiento individual o colectivo sino comprenderla como una práctica social estructurada y estructurante. La migración como “forma de vida cotidiana” importa como proceso en su relación con espacios sociales y geográficos y ya no solo como el efecto de causas “sociales”.

Volviendo a los primeros pobladores, debemos analizar el quedarse de los varones bolivianos (recordemos, y lo profundizaremos más adelante, que las mujeres “llegan”, no se quedan) se hace difícil reconstruir la interrupción de ese curso de vida migratorio, la conversión de lo temporal en lo (por ahora) definitivo. ¿Por qué

se quedan en Ushuaia? Creemos que no hay condicionamientos únicos que permitan dar una única y definitiva respuesta pero sí puede delinearse el sentido que, en el discurso frente a esta entrevistadora, fuera otorgado por ellos. Sentido como una decisión y un modo de hacer propio los destinos, quedarse en Ushuaia implica “dejar de caminar”, “echar raíces” y la posibilidad de proyecciones a largo plazo. Migrando desde jóvenes, con identidades múltiples construidas y reconstruidas a través del tiempo y los espacios, es el cansancio lo que aparece con frecuencia en los relatos. Por otro lado, se trata de varones con profesiones definidas en la construcción (profesiones que fueron aprendida en Argentina) que permitían prever futuras demandas en las construcciones privadas y públicas que signaban el paisaje de la ciudad. Por último, y como bisagra hacia el punto siguiente, en todos los casos se trata de varones ya unidos con mujeres bolivianas, algunos con hijos/as que residían en Buenos Aires , de quienes se distanciaban por meses al insertarse en los trabajos temporales.

Estructuras y relaciones de género.

No podremos aquí ahondar en las críticas que feministas y estudiosas/os del género le han realizado a las teorías migratorias partiendo de los supuestos incluidos en estas teorías que refuerzan una imagen de la sociedad dual, donde los varones (sujeto migrante) se ubican en la esfera de lo público y lo productivo (y tal como se viene viendo, es esto lo importante para la gran parte de las teorías migratorias) y las mujeres (sujetos dependientes o migrantes de “segunda”) quedan confinadas a lo privado – doméstico y lo reproductivo.⁴ Solo diremos que el enfoque que planteamos aquí permite, por un lado, incluir entre los condicionamientos estructurales (como límites y recursos) aquellos que solían relegarse a “lo doméstico” y, por el otro, corporizar a las y los migrantes, hablar de mujeres y de varones y ya no de un sujeto abstracto con pretensiones universales.

Ahora bien, hasta aquí hemos hecho referencia a los varones bolivianos que habiendo llegado a Ushuaia por motivos laborales deciden quedarse y constituir su residencia en esta ciudad. El hecho de quedarse implicó en todos los casos la

⁴ Para síntesis y críticas sobre estas perspectivas ver Gregorio Gil, 1997; Juliá , 1998; Pizarro, 2003 #19; Mallimaci Barral , 2004.

“reunificación familiar”, que en este caso consiste en la instalación de, al menos⁵, la pareja en la nueva residencia constituida. O mejor dicho, en los casos que hemos entrevistado, el quedarse sólo adquiere ese sentido cuando las mujeres llegan a la ciudad. De este modo, la instalación en Ushuaia no se relata en términos individuales sino familiares: son las familias bolivianas las que se instalan en Ushuaia denotando con el término “familia” al núcleo conyugal.

Esto no debe llevarnos a pensar en la clásica dicotomía sobre las motivaciones migratorias que delegaba para los varones las motivaciones económicas y para las mujeres las motivaciones familiares (Balán, 1990). Para este primer grupo de residentes bolivianos en Ushuaia tanto varones como mujeres asientan sus decisiones en posibilidades concretas de trabajo. En los relatos de las mujeres y de los varones bolivianos sobre la llegada de las primeras a Ushuaia se destaca que aquel primer viaje a la ciudad no fue realizado con el fin de reunirse con sus maridos ya insertos. Si bien las estadias de los varones se prolongaban por meses y la separación del núcleo conyugal era “mal vista” por otros significativos⁶ la decisión de instalarse como familias en la ciudad no se significa por la necesidad de estar unidos. El malestar por la distancia y las representaciones sobre la familia, la mujer y el varón impulsan el primer viaje pero no determinan la instalación de las mujeres. En los casos entrevistados a la decisión de quedarse se antepuso la posibilidad de realizar alguna actividad productiva. Para estas primeras mujeres que llegaban a “una ciudad de hombres”⁷ la posibilidad de trabajo fue encontrada en el otorgamiento de “pensiones” (comida y bebida) a los obreros de la construcción. Decimos “encontraron” primero porque esta actividad no fue la respuesta a una demanda formal sino que, prolongación de la actividad típicamente femenina de llevar la comida a los hombres de la familia, fue generada por ellas ante el pedido informal de los paisanos trabajadores y segundo porque lo “encontraron” en un viaje de visita que se convierte así en definitivo. La posibilidad de generar actividades productivas por parte de ambos miembros de la pareja es la condición necesaria para la decisión de la residencia en Ushuaia. Asimismo, sin la llegada de las mujeres

⁵ Dependiendo de la edad y situación conyugal de los hijos/as se instalan o no en Ushuaia.

⁶ Familia y paisano/as no ven bien que los cónyuges estén separados lo que afectaba más a las mujeres que a los varones sobre todo por los rumores y anécdotas sobre varones que rehacen sus familias en la lejanía.

⁷ Tanto por los trabajadores temporarios como por la situación previa y durante la guerra del Malvinas que llevó a muchas mujeres y niños/as a abandonar momentáneamente Ushuaia.

pareciera que la temporalidad no puede hacerse permanente, con ellas es que se instalan las “familias” bolivianas.

Construyendo los presentes y futuros espacios migratorios

Como última dimensión que trabajaremos en este breve recorrido sobre las migraciones en Ushuaia se analizará la idea de “espacio migratorio” para dar cuenta de los condicionamientos que dan forma a las prácticas de los actores / actrices sociales migrantes que a su vez configuran de cierto modo el espacio social construido por ellos/as. Para ello vincularemos los relatos de las primeras familias con otras realizadas a migrantes posteriores e incluso a los recién llegados/as a la ciudad (En el año 2004).

Mientras que algunas familias se instalan en Ushuaia el proceso de trabajadores temporarios de la construcción sigue su camino, sobre todo durante la década del ochenta y primeros años de los noventa. Ahora bien, algo ha cambiado en Ushuaia producto de las prácticas migratorias de aquellas primeras familias: se está constituyendo un “espacio migratorio” boliviano. Este espacio social es construido por los propios actores y actrices sociales migrantes, en un largo proceso de idas y venidas, de institucionalizaciones y relaciones. Se ponen en juego las redes y las relaciones sociales se condensan.

Los que vienen a trabajar se encuentran ahora con un espacio que reduce las incertidumbres de instalarse en la ciudad. Emerge una “red de contención” para los recién llegados/as que tienen en Juana una de sus figuras representativas. “Mamá Juana” como se la conoce fue una de esas primeras mujeres en tierras de varones que sirvieron pensiones en los campamentos y que después recibió y recibe a los y las recién llegados/as, dándoles de comer, un lugar para dormir (por una renta módica y la posibilidad de un “crédito” informal) y los inserta en las redes de sociabilidad y paisanazgo ya construidas que facilitan las inserciones laborales y la obtención de una vivienda.

Otro factor a tener en cuenta es el “éxito” de las primeras familias. El creciente ascenso social de los y las bolivianos/as que llevan años en Ushuaia configuran el espacio social migrante en dos direcciones: el más evidente es el relativo a las credenciales de éxito como las casas y camionetas que están a la vista. Los trabajadores temporales ven a sus paisanos que han triunfado económicamente en un

tiempo relativamente corto lo cual permite la proyección sobre las propias vidas: existen posibilidades objetivas de obtener mejores condiciones de vida. Cuando uno/a es migrante y está “caminando” con ese objetivo, las evidencias de la posibilidad del deseo no deben ser minimizadas. Por otro lado, entre los varones el ascenso social se materializa generalmente en la posibilidad de manejar pequeñas empresas constructoras conformadas en su totalidad por bolivianos. En un caso similar al analizado por Benencia (2004) para el caso de la horticultura bonaerense la “escalera boliviana” de ascenso social de algunos integrantes de la comunidad abre nuevos mercados de inserción para los bolivianos dado que el que pasó de obrero a pequeño constructor contrata únicamente mano de obra boliviana.

Estas modificaciones del propio espacio migratorio y la configuración de nuevos condicionamientos para la migración a Ushuaia pueden comprenderse a partir del concepto de causación acumulativa: *“fenómeno por el cual cada acto migratorio altera el contexto social originario dentro del cual se tomó la decisión de migrar”* (Massey). El contexto migratorio cambia de forma continua a lo largo del propio proceso migratorio [Blanco, 2000 #21:74]. Cada caso de migración sirve para alterar la estructura en que se hacen las decisiones para nuevas migraciones ((Pries 2002) La idea básica que queremos dejar instalada a partir del análisis de la migración Boliviana a y en Ushuaia es que las prácticas migratorias modifican la realidad de tal forma que inducen a desplazamientos subsiguientes por medio de una serie de procesos socioeconómicos y de otros tipos. (Arango 2000)

Conclusiones:

El análisis del caso de Ushuaia, por tratarse de una migración reciente nos permite encauzar y enmarcar el debate sobre la relación entre los conceptos de estructura y acción en el campo de los estudios migratorios desde una perspectiva que integre las nociones de acción y estructura de Giddens y la comprensión de los actores sociales como seres con cuerpos sexualizados.

Si bien no pretendemos en este breve recorrido haber salvado las discusiones en torno a este eje dentro de los análisis migratorios hemos intentado la comprensión de las migraciones (de una migración) desde un enfoque alternativo que

seguramente estará colmado de ausencias, omisiones y errores pero que intenta emprender otro camino.

Han quedado fuera de análisis magnitudes importantes de dimensiones, sobre todo el rol del Estado (que en el caso de Ushuaia resulta muy influyente) y la discriminación como eje que necesariamente atraviesa todo aquello que podamos decir acerca de las migraciones latinoamericanas en nuestro país. Asimismo, hemos hecho referencia a “los bolivianos” utilizando como única variable de diferenciación el hecho de ser mujer o varón. No desconocemos las reducciones que implica utilizar este (y otros) gentilicios y las múltiples variantes de ser bolivianos/as (en Bolivia y en Argentina). Sin embargo, creímos que para el objetivo, pequeño y modesto, de esta presentación consistente en una narrativa de la historia de las migraciones en Ushuaia podíamos omitir estas diferenciaciones que no resultan de singular importancia en esta reconstrucción.

Por último, quisiéramos resaltar como idea central del argumento aquí esgrimido la importancia de considerar a las prácticas migratorias como algo más que meros efectos de condicionamientos sociales. Como hemos visto son las propias prácticas de ser migrantes bolivianos en Ushuaia las que modifican y construyen un espacio de sociabilidades modificando las mismas condiciones estructurales que hacen de Ushuaia un lugar más atractivo para residir.

Bibliografía

- Aronson, Perla y Conrado, Horacio (comps.). 1996. "La teoría social de Anthony Giddens". Cuadernos de Sociología N°6.
- Arango, Joaquín. 2000. "Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración." *Revista Internacional de Ciencias Sociales - UNESCO* 165.
- Balan, Jorge (1990): La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina, Estudio Migratorios Latinoamericanos, N° 15-16, CEMLA, Buenos Aires.
- Benencia, Roberto. 2003. "Apéndice. Inmigración limítrofe." Pp. 433-484 in *Devoto, Historia Argentina*. Sudamericana. Buenos Aires
- Benencia, Roberto (2004) "Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales", ponencia presentada en el seminario permanente de Migraciones del IIGG, Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre, Chamboredon, JC y Passeron JC. 1983. "le metier de sociologue". Mouton. Paris.
- Castles, Stephen. 2000. "Migración internacional a comienzos del siglo XXI: tendencias y problemas mundiales." *Revista Internacional de Ciencias Sociales - UNESCO* 165.
- Giddens, Anthony . 1993. "Las nuevas reglas del método sociológico". Amorrortu. Buenos Aires.
- Gregorio Gil (1997): El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género, *Revista Migraciones* N° 1.
- Hoerder, Kirk (2000): Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 30, CEMLA
- Juliá, Eva Jiménez (1998): Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género, artículo a ser publicado en la revista *Estudios Migratorios del Consello da Cultura Galega*, publicada on-line en *Centre d'Estudis Demogràfics*.
- Pries, Ludger. 2002. "Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación." *Revista Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano* 51.

Schutz, Alfred. 2003. "Estudios sobre teoría social. Escritos II". Amorrortu. Buenos Aires.